# BIBLIOTECA

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA ALTERNO

SUSCRIPCIÓN

I peseta al mes en toda España. trimestre. semestre.

Extranjero, 16 francos al año. En provincias la suscripción es por trimestres. Toda la correspondencia y giros al Administrador.

ANO I

MADRID

NÚM. 9

2 de Febrero de 1903

AUTORES DRAMÁTICOS

S. Alvarez Quintero

OFICINAS

CALLE DE APODACA, 16, duplicado.—APARTADO núm. 298 Cuenta corriente en el «Crédit Lyonnais». MADRID

# A NUESTROS LECTORES

Agotados los cuatro primeros números de LA BIBLIO-TEGA, se ha procedido á nueva tirada, con objeto de poder servir todas las suscripciones que llegan á nuestras oficinas. Advertimos, pues, á los que deseen suscribirse, y á los que no se les ha servido la suscripción todavía, que desde hoy hay Colecciones de los hasta ahora publicados.

Toda suscripción se cuenta desde 15 de Enero, fecha en

que apareció este periódico.

Encauzados ya los trabajos administrativos de esta publicación, en lo sucesivo no tendrán nuestros abonados que lamentar por nuestra parte retrasos ni omisiones en que involuntariamente habremos incurrido.

MUY IMPORTANTE

LA BIBLIOTECA, hasta la fecha, no tiene sucursales; y, por tanto, rogamos muy encarecidamente á nuestro público que para RECLAMACIONES, PAGOS, y todo lo relacionado con Administración ó Redacción, se dirijan á nues tras oficinas, APODACA, 16, duplicado.

Los de provincias igualmente, sin olvidarse, además, de

consignar en los sobres LA BIBLIOTECA, apartado 298.
No respondemos de carta ó reclamación que no se haga en

Son excluidos de esta advertencia los suscriptores que se entienden directamente con nuestros corresponsales y represen-tantes, aunque á todos significamos lo referente á la dirección de la correspondencia.

#### DE ARTE

# LA «MISA DE REQUIEM» DE MOZART

A los pocos días de haber terminado Mozart la ópera titulada La Flauta mágica, la enfermedad que hacía tiempo venía padeciendo se aumentó por efecto de lo mucho que había trabajado, por lo cual no pudo asistir al estreno de su obra, que se verificó en Viena el 30 de Septiembre de 1791, alcanzando un éxito tan colosal, que se puso en escena 120 veces seguidas.

Una noche que el artista se hallaba en su cuarto viendo una de las obras del inmortal Beethoven, oyó llamar á la puerta; no bien se hubo levantado, cuando se presenta ante él un desconocido que, ocultando el rostro debajo del embozo de la capa, con acento imperioso le dijo:

-Necesito una Misa de Requiem; ¿qué precio queréis por vuestro trabajo?

Mozart quedó mirando fijamente al misterioso personaje, que permanecía embozado en su presencia, el cual viendo que el artista nada contestaba, le replicó:

-¿Habéis oído lo que he dicho? -Sí, señor.

-Pues entonces, haced el favor de contestarme. porque tengo prisa.

Mozart, después de meditar breves instantes, le dijo: -Cien ducados.

Al momento el desconocido sacó una bolsa llena de oro, y contando los cien ducados los colocó encima de la mesa, marchándose on seguida sin decir una palabra.

El artista no se daba cuenta de lo que le pasaba, pensando si aquello era un sueño ó una realidad; no acertaba á moverse, unas veces miraba al sitio donde el desconocido había estado, y otras al oro que se encontraba sobre la mesa que á la luz de la lámpara relumbraba como ascuas. Cuando se hubo tranquilizado, se sentó á meditar sobre tan extraña aventura. Un cúmulo de aterradores pensamientos cruzaba por su imaginación, presagiándole el corazón fatales consecuencias; por lo cual, comprendiendo que aquello era un | al parecer, el enfermo iba recobrando la salud, rogó & aviso del cielo, para que se preparara porque se acercaba el término de su existencia, en vez de acobardarse se llenó de valor, y desde aquel momento se puso á trabajar con la convicción de que aquella era su última obra, y por lo tanto, como mártir de su genio, que no vivía sino para el arte y la gloria, tomó la resolución de no descansar hasta que no la tuviese terminada, inspirándose en una composición religiosa que había de inmortalizar el último suspiro de su vida...;Oh, mísera humanidad!; la gloria, como la ciencia, solo se adquiere á costa de grandes sufrimientos.

Aunque el espíritu de Mozart era fuerte, sin em-

bargo, la débil materia se doblegó por el exceso de trabajo, como le pasa á la florecilla del campo, que no pudiendo resistir los ardientes ravos del sol en el estío, se inclina hasta tocar con sus pétalos en tierra. Así le pasó al artista; su cuerpo, debilitado por el continuo trabajo y lo mucho que había padecido moralmente, fué agravándose en su dolencia, y por lo tanto tuvo que suspender la obra.

Su esposa, por consejo de algunos amigos, le recogió la partitura y la guardó en un armario.

Al poco tiempo el artista se mejoró, y como por vía de entretenimiento escribió nua cantatata titulada El elogio de la amistad. En vista de que,

su esposa que le diese la Misa para continuarla, la cual accedió, pero con la condición de que no había de trabajar más que un poco cada día. Cuando la concluyó quiso oirla, y al efecto invitó á varios artistas, á los cuales les distribuyó los papeles, encargándoles que lamirasen detenidamente para que no hubiese ninguna equivocación, quedando convenidos que alos ocho días por la noche se ensayaría.

Llegó el día señalado: algunos amigos, incluso el médico, se hallaban al lado del maestro, el cual estaba sentado en un sillón con la partitura sobre las rodillas esperando á que llegase la hora. A las nueve dió principio la partición sacra; todos escuchaban aquella gran obra que los artistas interpretaban de una manera maravillosa. Al llegar al Lacrimosa, los ojos de Mozart se inundaron de lágrimas, y á los pocos momentos fué acometido de un síncope, siendo auxiliado por el médico, el cual, viendo que se acercaba el desenlace fatal, dispuso que inmediatamente llamasen á un sacerdote. Cuando éste llegó, solo tuvo tiempo de arrimar á los labios del moribundo un crucifijo, y murmurando una oración expiró en sus brazos, siendo la una de la mañana del 5 de Diciembre del año 1791.

A los nueve días de su fallecimiento, aquella obra magistral se ejecutaba en Viena por una numerosa orquesta en sufragio de su alma.

La Providencia no solo le concedió un gran talento para que fuese el genio que abriese al arte las puertas de la verdadera belleza, sino que quiso que se inspirase en una obra que le había de engrandecer hasta después de su muerte.

José Cordero Florán.

#### aconomos LOS COMUNICATIVOS

A mí suelen serme simpáticas las personas comunicativas, pero las hay que abusan, como hace Doña Genara, la señora del principal, que sube á mi casa con dolorosa frecuencia para decirme:

-; Ay vecino de mi alma! ¡Qué disgusto tan grande acabo de tener con Rodríguez!

ACTI

ACTE

Acróstico, adj. Se dice de una forma poética en la cual la primera letra de cada verso forma parte de un nombre ó palabra, compuesta de tantas letras como versos tiene la poesía.

Acrotera, f. Pedestal que está colocado entre las balaustradas, á las cuales separa.

Acta, f. Documento en que consta lo ocurrido en una sesión ó asamblea | Decisión de la autoridad pública | Deliberaciones de los Concilios | Vidas de santos.

Actena, f. Hist. Nat. Género de coleópteros,

Actenista, Hist. Nat. Género de coleópteros. Actenode, f. Hist. Nat. Género de coleópteros.

Acteografia, f. Descripción de los pesos.

Acteográfico, adj. Relativo á la acteografía.

Acteógrafo, m. El que describe los pesos.

Actigea, f. Hist. Nat. Especie de setas ú

Actilas, f. pl. Hist. Nat. Especie de conchas.

Actinanta, f. Bot. Género de plantas de la familia de las umbeliferas.

Actinenquimo, m. Bot. Se dice del tejido celular de los vegetales, cuando está dispuesto en forma de radios.

Actinia, f. Bot. Planta corimbifera | Historia Natural. Especie de pólipos carnosos, dispuestos en forma de radios, con innumerables palpos de vistosos colores.

Actinidias, Bot. Género de dilemáceas, especie propia de la India.

Actininos, Hist. Nat. Familia de pólipos, llamados también anémona marina.

Actiniforme, adj. Hist. Nat. Cosa que está dispuesta en forma de radios.

Actinobolismo, m. Med. Palabra con que los antiguos fisiólogos designaban la acción instantánea de los espíritus animales, en cuya virtud las diferentes partes orgánicas ejecutan los movimientos que el alma quiere impri-

Actinocarpo, Bot. Planta que tiene el fruto

Actinocero, Hist. Nat. Género de pólipos inmóviles, dotados de un solo orden de palpos.

Actinocladión, Bot. Especie de hongo. Actinocloe, Bot. Planta graminea.

Actinodafne, Bot. Género de plantas lauráceas, originarias de la India. Actinodo, Bot. Género de mirtáceas de Nue-

Actinodonte, Bot. Género de plantas algáceas que se encuentran en la India.

Actinófilas, Bot. Planta originaria del Perú.

Actinófita, Bot. Nombre que se da á las plantas compuestas ó á aquellas cuyas flores están dispuestas en radios.

Actinofrida, Hist. Nat. Género de infusorios que presentan pestañas muy finas y muy

Actinonemo, Bot. Género de hongos.

Actinope, His. Nat. Género de aránidos.

Actinostomo, Hist. Nat. Que tiene la boca radiada, estriada en forma de radios.

Actinote, Bot. Planta herbácea de Nueva Ho-

Actinotivos, Bot. Género de hongos.

Actitud, f. Situación, posición, postura | Modo de presentarse.

Activamente, adv. Con actividad, con diligencia, sin descanso | Gram. En sentido ac-

Activar, a. Apresurar, hacer obrar activamente, con celeridad.

Actividad, f. Fuerza, vigor | Diligencia, eficacia, prontitud, vivacidad en la acción | Ponerse en actividad, hacer obrar, ejecutar.

Activo, adj. Diligente, trabajador, laborioso | El que tiene la facultad de obrar | Eficaz, que produce su efecto con prontitud.

Acto, m. Acción de un agente, hecho, operaración | Auto de juez, testimonio de escribano ó notario, instrumento público | Teatro, jornada de una obra dramática | En términos de escuela, se dice de la tesis que se sostiene Acto de comprobación, lectura que se hace á un testigo de lo que ha declarado para saber si se ratifica | Actos de los apóstoles, libro canónico que contiene hechos de apóstoles.

Actor, ra, m. y f. El que ejecuta un hecho El que en el teatro representa uno de los personajes de una obra dramática || Demandante, el que pide algo en justicia.

Actoro, Hist. Nat. Género de dípteros braco-

ACOR

ACOR

Acordación, f. ant. Noticia, recordación.

Acordada, f. Carta acordada | En el foro se llama así toda carta ó provisión que contiene alguna resolución del tribunal superior comunicada al inferior | Comunicación que dirige el rector de una Universidad al de otra para averiguar si un cursante ha ganado ó probado tal ó cual curso ó asignatura en aquella á quien se dirige la comunicación.

Acordadamente, adv. m. Hacer una cosa con reflexión, con madura deliberación.

Acordadisimo, ma, adj. sup. de acordado. Acordado, da, adj. Lo que se hace con acuerdo, con madurez | ant. El que procede con prudencia Decreto del Tribunal por el que se ordena el cumplimiento de lo resuelto

Acordamiento, m. ant. Conformidad, con-

Acordante, a. ant. De acordar | Se usa con la significación de acorde.

Acordantemente, adv. m. ant. Acordada.

Acordanza, f. ant. Acuerdo | ant. Memoria.

Acordar, a. Convenir o resolver de común acuerdo, ó por mayoría de votos alguna cosa. Determinar una cosa antes de mandarla Comunmente se dice cuando el rey resuelve alguna cosa que ha de autorizar después con su rúbrica. Hacer memoria á otro de alguna cosa | Pint. Disponer los colores de un cuadro de un modo que no disuenen | Concordar, convenir una cosa con otra | Caer en cuenta | Ponerse de acuerdo | Tomar acuerdo ó deliberación premeditada | Mús. Templar ó poner acordes los instrumentos.

Acorde, adj. Conforme, igual y correspondiente | En la música se dice de los instrumentos ó voces || Unión de varios sonidos musicales que forman armonia | Conforme y de un dictamen Conjunto de sonidos producidos simultáneamente | Antiguo instrumento de música, que se usaba para tocar el bajo en la armonia | Hilo de latón en los caños de lengüeta del órgano, que según se eleva ó se baja hace variar la entonación | Se dice en pintura, de la debida armonia de los colores de un cuadro.

Acordelar, a. Medir un terreno con cuerda ó cordel | Poner una cuerda tirante en línea recta para sacar alineada una calle, un empedraAcordemente, m. De común acuerdo, uni-

Acordeón, m. Instrumento musical, formado por una caja que encierra un fuelle, horadada en su parte superior por un cierto número de agujeros cerrados por llaves movibles, y con

dos lengüetas metálicas libres. Acordo, m. Instrumento musical provisto de quince cuerdas.

Acordonado, da, adj. En forma de cordón.

Acordonador, m. Máquina para imprimir el cordoncillo en el canto de las monedas. Acordonamiento, m. Acción ó efecto de

Acordonar, a. Formar un cordón de gente alrededor de un sitio | Pasar el cordón por los ojetes y tirar de él para que el justillo se ciña

Acores, m. Med. Erupción cutánea en la ca-

Acoresia, f. Med. Disminución de capacidad de los depósitos destinados á contener líquidos, como la orina, etc.

Acornado, adj. Se dice de los animales que llevan cuernos de distinto esmalte que el resto

Acornar, a. ant. Cornear.

Acorneador, ra, m. y f. El que acornea.

Acornear, a. Dar cornadas.

Acorralar, a. Meter el ganado en sitios cerrados | Cerrar á alguno todas las salidas, encerrarle en límites estrechos | Cercar, apretar.

Acorralarse, r. Refugiarse, ocultarse en un rincon | fig. Intimidarse.

Acorrer, a ant. Socorrer, venir en ayuda n. ant. Recurrir, dirigirse á alguien para obtener un favor | ant. Hacer ruborizarse.

Acorrerse, r. Refugiarse.

Acorrimiento, m. ant. Acción y efecto de acorrer o acorrerse | Socorro, asilo, refugio, asistencia.

Acorro, m. Acorrimiento. Acorrucarse, r. Encogerse, ponerse en cu-

Acortamiento, m. Mengua, disminución Atajo, hablando de un camino.

Rodríguez es el esposo de la vecina.

Yo no puedo impedirle la entrada, porque ni pide permiso, ni ha hecho caso nunca de las observaciones de mi doméstica cuando le ha dicho:

-No pase usted, que el señorito está poniéndose la ropa vieja para retozar con la familia.

Más de una vez me ha sorprendido la presencia de Doña Genara estando yo á medio vestir, y tuve que precipitarme sobre el pantalón para ocultar mis desnudeces; pero ella no se fija en estos detalles.

-¡Ay, vecino! ¡Qué golpe acabo de recibir!-exclamaba días pasados introduciéndose de rondón en mi alcoba.

-Serénese usted, Doña Genara.

-¿No le decía á usted que Rodriguez tiene otra? Pues sí, señor; la tiene ; la tiene! Mire usted lo que le he encontrado en el bolsillo del gabán. -¡Un besugo!

-Sí, señor; un besugo. ¿Quiere usted mejor prueba de que mantiene á otra mujer?

-No se acalore usted. Quizás ese besugo sea de algún amigo-dije yo sin saber lo que contestaba.

Pero ella no oyó mi prudente razonamiento, y se puso á llorar con todas sus fuerzas, hasta que la dije que me estaba esperando un amigo para casarse, y que no podía detenerme. Entonces subió al cuarto piso para desahogar la pena en el pecho de una vecina; ésta había salido, y Doña Genara bajó hasta el portal, donde vi que le decia á la portera:

-Pues si, señora; ya no tengo duda de que Rodríguez me falta.

-: Parece mentira! ¡Un señor que tiene los ojos como dos huevos estrellados!-exclamaba la por-

-Eso no impide que sea muy zalamero y muy gracioso... Estoy por ir á casa de esa mujer y romperle el besugo en la cabeza, para que se acuerde de mi toda la vida.

-; Buenos granujas están los hombres! Haga usted lo que hago vo con el mío, que le escondo los pantalones para que no pueda salir sin que yo lo vea.

Doña Genara, como otras muchas mujeres que conozco, es de las que refieren á todo el mundo sus intimidades; y su carácter comunicativo la conduce hasta el punto de abrirle el pecho al aguador.

-¿Qué haría usted en mi caso?-le pregunta. Y contesta el infeliz:

-Señurita, yo andu á mi obligación, y nu me gus-

-Ya veo que Rodriguez le ha sobornado á usted. -Peru...

-Quitese usted de mi vista, y no vuelva á pisar

esta casa, ¡so indecente! Doña Genara era una persona razonable mientras no había cruzado por su imaginación el fantasma de los celos - como dice una poetisa amiga suya, que tiene estanco-pero ahora, desde que cree haber descubierto la infidelidad de su esposo, no hace más que pedir consejos á todo el mundo y celebrar conferencias con una bruja acreditadísima que echa las cartas á precios módicos y da recetas para atraer á los hombres indiferentes.

-Póngale usted cinco pelos en la espalda mojados en vinagre-le dice la bruja;-pero debe usted esperar que él esté cortándose las uñas. Métale usted por un oído el mango de los zorros, sin que él lo

A pesar de estas recetas, que Doña Genara pone por obra inmediatamente, no consigue atraer á su esposo; y no tiene reparo en contar que él, al principio, era muy cariñoso, pero que después se fué enfriando, sobre todo desde que á ella se le cayó un colmillo estando comiendo en el café de las Co-

En el ramo de hombres, también hay comunicativos perniciosos que penetran en el tranvía y se encaran con usted para decirle:

-¡Caramba! ¡Qué diita hace hoy! Yo salí de mi casa con ropa de invierno, porque la de verano se la tuve que dejar á un teniente coronel amigo mío, que se quedó huérfano, y ha tenido que vender toda la ropa de paisano.

Usted que no conoce á aquel caballero, se limita á sonreir par pura fórmula, y baja la cabeza para ocultar el embarazo que le produce aquella inopinada fa-

-Pues señor-sigue diciendo el hombre comunicativo-yo no sé cuándo va á concluir la cacería de los perros. Yo tengo uno que es de la edad de mi señora, y por eso le tenemos cariño, y el día que nos lo cacen los del Ayuntamiento, voy á hacer una barba-

Al ver que nadie le contesta, se pone á tararear la canción de la perdiz, y después se levanta para ir en busca del conductor, á quien dice de buenas á pri-

-¡Qué vida tan perra llevan ustedes! -Algo, algo-responde el aludido.

-Mientras unos trabajan como animales, otros sepasean por Madrid con cinco duros en el bolsillo. Hay cosas que dan mucha rabia. Un pariente de mi señora, que es un granuja, fué á cazar el otro día y se encontró 97 duros dentro de una alpargata... Hágame usted el favor de parar frente á la casa de préstamos del núm. 5, que voy á ver si me quedo con una flauta; no piden más que cuatro pesetas, porque le faltan dos llaves y además está algo rota.



Se necesita toda la paciencia de un conductor, para no coger á aquel hombre comunicativo y echarle á la vía.

Yo soy bastante cachazudo y me precio de tener buen carácter; pero á estos comunicativos que abusan de la palabra, no les puedo resistir de ninguna manera.

Luis TABOADA.

# Los últimos estrenos.

ZARZUELA

El Dios Grande.

Zarzuela en un acto dividido en cuatro cuadros, lefra de D. Manuel de la Puente, música del maestro Caballero.

Después de los unánimes aplausos del público y de la crítica, nuestra tarea es harto fácil: se limita á confirmarlos. Manolo de la Pueute ha acreditado lo que todos sabíamos: que es un buen autor, y que podrá hacer más como literato que como empresario.

De su padre, el ilustre maestro Caballero, huelga también decir una palabra. En sus manos sigue el cetro de la música española castiza, fácil, inspirada y libre de los plagios repugnantes y las imitaciones serviles que otros maestros, que se tienen por ilustres, no vacilan en realizar. El Dios Grande lo verá y lo aplaudirá todo Madrid, ó no hay justicia en la tierra.

## MODERNO

Febrero 1000.

Juguete cómico en dos actos, original de D. Emilio Mario

Puesto que como original lo da el autor, aceptémoslo como si lo fuera, y allá él se las avenga con su con-ciencia literaria. Y partiendo de esta base, confesemos con ingenuidad absoluta que la nueva obra tiene la gracia, no por arrobas, sino por quintales. Como gorda, sí que lo es, pero como salada, también. Mario va á conseguir que en alguna de sus comedias (arreglos ó no) se muera la gente de risa. Es verdad que la compañía del Moderno ayuda mucho, y que el más exigente no podría poner un pero á la labor de los notables actores en Febrero loco. Y como todos estuvieron muy bien, terminaremos diciendo como el revis-

En la ejecución se distinguieron todos.

LARA

Pepita Reyes.

Comedia en dos actos, original y en prosa de los señores D. S. y D. J. Alvarez Quintero.

Siento con toda mi alma que el limitado espacio de que dispongo no permita dar á estas impresiones la extensión que yo quisiera y que merece la nueva obra de los Quintero.

Confieso á fuer de leal, que no estoy en modo alguno identificado con su manera de hacer, y que para mí el nervio de toda producción dramática lo constituye el asunto.

Hecha esta advertencia, que me pone á cubierto de toda sospecha de parcialidad á favor de los simpáticos escritores sevillanos, declaro ahora, que en mi juicio no hay ningún autor cómico español capaz de hacer lo que ellos hacen con tan suprema facilidad. Entretener la atención del público constantemente, provocar su risa cuando les place, conmoverle cuando lo tienen á bien, y todo ello sin que exista en sus obras la sombra de un argumento, es tarea reservada solo á espíritus privilegiades.

Aquel anhelo que se juzgaba platónico de romper los moldes teatrales, está ya realizado hasta la saciedad por los Sres. Quintero. Ni exposición, ni modo, ni desenlace; un trozo de la vida cualquiera les basta para crear una comedia; el día que menos se piense harán una obra maestra reproduciendo, por ejemplo,

la comida de una familia. Cualquier cosa. Para ellos todo es igual; convierten el barro en oro.

¿Cómo? Con su asombroso espíritu de observación, con su facilidad inimitable para el diálogo, con su gracia por nadie superada en la frase, con su soberbia firmeza en la pintura de los tipos.

Ni han tenido precursores, ni tienen imitadores, ni tendrán sectarios; su modo de hacer se extinguirá con ellos, porque es algo peculiarísimo, que no se aprende, ni se estudia, ni se hereda; se nace tenién-

Prueba palpable Pepita Reyes. En tres palabras cabe su asunto; el más insigne escritor no hubiera escrito con él una cuartilla; los Quintero han hecho dos actos que al público le saben á poco, y saborea con deleitación. Privilegio del génio.

¿Qué ocurre en la obra? ¡Nada! ¿Qué escenas culminantes tiene? Ninguna. ¿Qué pasiones se ponen en juego? No hay grandes pasiones. Y sin embargo, hace reir, llorar, y pensar; y se aplaude con entusiasmo.

Cierto que en ello tienen también su parte los actores, y que en Lara es casi imposible salir derrotado. ¡Qué maravillosamente dijo su papel la Sra. Ruiz! Qué inspirada estuvo la señorita Dumus, y qué retonaladísima la Valverde! ¡Y ellos! Romea, Manolo Rodriguez, Santiago, Barraycoa, todos, se excedieron á sí mismos.

Así, pues, aunque el amigo Repide crea que al final de Pepita Reyes fruncia el ceño, confieso que pocas veces he salido más satisfecho que anoche de la representación de una obra teatral, y que me gustó toda, desde el principio hasta el fin.

No, no tiene nada que ver, para que en mis adentros dijera v diga: Si los Quintero quisieran poner todo su inmenso talento al servicio de una noble idea, de una finalidad elevada, ¡qué creación tan maravillosa podrían hacer!

JOSÉ RUIZ-CONEJO.

### CHARADA

A una todo muy dos tercia un prima dos la llevé, sin saber que dos primera vecina de mi mujer. E. S. DE VEGA.

Solución á la anterior: Acetre.

## ESTAFETA

Valladolid .- D. J. M.-Servido. Teruel. - D. J. J. G. - Abonados 15 Abril.

Béjar.-D. R. A,-Idem id. Morón. - D. F. M. S. - Recibidas 9 pesetas. Abonados los tres 15 Abril.

Guidiña.-D. J. A. C.-Servido. Todas las suscripciones se cuentan desde el 15 de Enero. En libranza, y

Ezcaray.-D. A. B.-Creo ya en su poder números. Murcia. - D. A. G. - Se sirvieron. Como V. guste, y mil gracias por tanta atención.

MADRID. - IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29

ACOT

Acortar, a. Hacer más corto, menguar, dis-

Acorrullar, a. Mar. Colocar los remos den-

Acorvar, a. Encorvar, dar forma curva á una

Acosador, ra, m. y f. Perseguidor | El que

Acosamiento, m. Acción y efecto de aco-

Acosar, a. Perseguir con encarnizamiento de

cerca sin dar reposo al perseguido, cazar las

bestias feroces | fig. Importunar, fatigar, es-

Acosmia, f. Negligencia, descuido en el arre-

cos de una enfermedad | Calvicie, alopecia.

Acosta, m. Bot. Arbusto de Cochinchina |

glo de la persona | Med. Desorden, descon-

cierto, confusión, desarreglo en los días críti-

Planta del Perú | Mar. Orden de abordar ó

Acostada, adj. Blas. Se dice de la barra que

Acostarse, r. Meterse en la cama || Perder el

aplomo | Mar. Acercarse, aproximarse, abor-

dar á la costa | fig. ant. Adherirse á la opi-

nión, seguir el partido de alguien | Acostarse

la balanza, colgar de un lado, perder el equi-

librio | Min. Acostarse la vena, separarse de

la dirección señalada, se dice de los filones de

Acostumbradamente, adv. Según cos-

Acostumbrado, da, adj. Habituado, fami-

Acostumbrar, a. Habituar, familiarizar, ha-

bre || r. Familiarizarse, habituarse.

cer una cosa con asiduidad | n. Tener costum-

Acotación, f. Limitación, plantación de mo-

jones || Marca numérica para el orden de las

piezas ||-Nota que se hace en el margen de un

tiene á su lado otras piezas menores.

Acostar, a. Meter en la cama.

tumbre, habitualmente.

liarizado.

libro.

Acostado, p. p. De acostar ó acostarse.

tar o acortarse | ant. Sueldo, gajes.

sar || Persecución obstinada || Acción de acor-

persigue al jabalí con ardor, con encarniza-

tro de la galera cuando el viento y el mar lo

del todo | fig. Poner trabas.

cosa recta.

minuir | Atajar, abreviar | Separar una parte

- 34 -

ACRE

Acotamiento, m. r. Acotación | Equipo, adornos, trajes de los cómicos y también el decorado de un teatro.

Acotar, a. Limitar, cercar | Fijar, marcar, señalar | Anotar, numerar, foliar | Marginar, poner alguna advertencia en el margen de un escrito | fam. Aceptar, admitir | Tomar, aprobar, recibir bien | n. Tomar por testigo | Acotarse, r. Colocarse bajo la jurisdicción de otro

Acotillo, m. Gran martillo de fragua.

Acra, f. Geog. Nombre dado á varios pueblecillos ó fortalezas construídos sobre una al-

Acracia, f. Med. Debilidad, impotencia.

Acrania, f. Anat. Ausencia parcial ó total del cráneo.

Acrasia, f. Med. Excesos de todas clases en la alimentación, la bebida, los placeres, etc.

Acrea, Zool. Género de lepidopteros diurnos. Acrebite, m. Azufre.

Acrecencia, f. Aumento, crecimiento | Aumento de los derechos de presencia en los ca-

pítulos eclesiásticos. Acrecentado, da, adj. Engrandecido, au-

Acrecentador, ra, m. y f. El que acre-

Acrecentamiento, n. Acción y efecto de

Acrecentar, a. Crecer, aumentar, engrandecer | Desarrollar, extender | Acrecentarse r. engrandecerse, aumentarse.

Acrecer, a. ant. Aumentar, acrecentar.

Acrecimiento, m. ant. Acrecentamiento.

Acreditado, adj. Abonado, autorizado.

ACRI

ACRO

Hacerse pasar por algo, v. gr. acreditarse de loco, obrar como tal.

Acreedor, ra, m. y f. La persona á quien se debe dinero | Digno.

Acreer, a. Prestar con garantía ó sin ella.

Acremente, adv. Con acritud, con aspereza. Acremonión, Bot. Género de setas.

Acribadura, f. La acción de cribar.

Acribaduras, f. pl. El residuo del grano cribado.

Acribar, a. Cribar, pasar el grano por la criba || fig. Agujerear alguna cosa hasta dejarla como una criba.

Acribillar, a. fig. Llenar de heridas, cubrir de golpes | Molestar, atormentar, importunar.

Acridia, f, Zool. Insecto, saltamontes.

Acridiano, adj. Lo que se parece á un saltamontes.

Acriminable, adj. El que puede ser acriminado.

Acriminación, f. Acusación, imputación de un crimen.

Acriminado, p. p. de acriminar.

Acriminador, ra, m. y f. El ó la que acri-

ant. Acusar á alguien de un crimen | Envenenar una relación, un proceso, etc.

Acriminar, a. Exagerar, agravar un crimen.

Acriminoso, adj. Agrio, punzante, áspero,

Acrimonia, f. Acritud | fig. Aspereza en el modo de hablar. Acrimoniadas, f. pl. Bot. Nombre dado á

Acrinia, Disminución ó ausencia de secreción. Acrisis, f. Med. Término de una enfermedad

una familia de rosáceas.

sin crisis patente. Acrisolación, f. Acción de quitar las bro-

zas del oro mal fundido. Acrisolado, adj. Afinado, limpio | Se dice de una reputación, de un nombre sin mancha.

Acrisolar, a. Afinar, limpiar, pulir || Quitar las su ielades del oro por medio del buril ||

Poner bien á las claras la verdad, la virtud, etc.

Acristianado, adj. Hecho buen cristiano, piadoso, bautizado. Acristianar, a. Bautizar, inculcar los princi-

pios de la religión cristiana, Acritico, adj. El que no es crítico.

Acritud, f. Acrimonia, cualidad de agrio,

Acrobapto, Zool. Que tiene una mancha parda en el extremo de las alas. Acróbata, m. y f. Titiritero, volatinero | El

Acrobático, ca, adj. Perteneciente á los acróbatas || Especie de máquina para levantar

que se dedica á ejercicios corporales.

Acrobistia, f. Anat. Extremidad del prepucio.

Acroceraunios, Montes del Diablo, montes muy altos del Epiro. Acrócero, Hist. Nat. Género de dípteros ve-

Acrocordo, Zool. Género de serpientes de la Nueva Guinea, que tienen escamas en forma

de verrugas. Acrocordón, m. Med. Especie de verruga ó lupia pediculada | Verruga de los párpados, cuya base es estrecha y se prolonga como la extremidad de una cuerda.

Acrocolias, f. pl. Las extremidades de los animales, de las cuales se usa como alimeto.

Acrócomo, adj. Hist. Nat. Especie de palmeras de la Guyana.

Acromático, adj. Sin color, sin iris.

Acromial, adj. Que pertenece ó es propio del

Acromio-humeral, m. Nombre de un músculo que va del acrómion al húmero, llamado también Deltoide.

Acrómion, m. Eminencia superior del omoplato, que recibe la clavícula.

Acronfalo, m. Extremidad del cordon umbi-

de un astro que sale al ponerse el sol. Acropatía, f. Enfermedad en una extremidad

Acrónico, adj. Astr. Salida acrónica, se dice

cualquiera del cuerpo.

Acropático, adj. El que padece acropatía.

Acráipalos, m. pl. Remedios para curar la

Acranto, m. Zool. Género de lagartos.

Acre, adj. Agrio || fig. Aspero, enfadoso.

mentado.

tribunal, ampararse.

Acoyundar, a. Unir los bueyes bajo el yugo

acrecentar | Aumento, engrandecimiento, cre-

Acreditar, a. Autorizar, abonar | Sentar una cantidad en el crédito ó haber de una cuenta. | Probar, hacer ver | Dar curso, autorizar | Acreditarse, r. adquirir crédito, reputación

mayor error, Laura, ha sido; pues si a Nise un tiempo amé, un hombre, y discurre luego cómo será el resplandor mas pensar tú que este amor es como el que te he tenido, del sol, planeta mayor, que rumbos de zafir gira; y cuando por fe le admira, cobra en una noche bella la vista, y es una estrella les hace el estudio agravio, que la saben menos la primer cosa que mira.
Admirando el tornasol
de la estrella, dice: «Sí,
este es el sol, que yo así
tengo imaginado al sol»; los que la cursan más, sale el sol y le obscurece. Pregunto yo: ¿ofenderá de amar tu luz singular, ciencias de voluntad que para saber amar á Laura, en Nise estu

HISTORIA DE LA ARITMÉTICA

del modo siguiente: racteres 1 y 0, con que expresó todos los números una Aritmética binaria en que se valió solo de dos camás sencillo. Al principio de este siglo, 1713, inventó

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. Números comunes. Números binarios.

1. 10. 11. 100. 101. 110. 111. 1000. 1001. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. Números

Números binarios. 1010. 1011. 1100. 1101. 1111. 10000 Números comunes 18. 19. 20. 21. 22.

10001. 10010. Números comunes 3. 24. 25. 26. Números binarios 10011. 10100. 10101. 10110.

Números binarios. 10111. 11000. 11001. 11010. 11011. Números comun 28. 29. 30. etc.

Con estos números binarios se pueden formar to-das las reglas comunes de la Aritmética; pero la ope-ración es más embarazosa que cuando se hace con 11100. 11101. 11110. etc.

aprendia más fácilmente que el cálculo hasta diez-

hasta cuatro, y asegura que este modo de contar se su tiempo había una nación que solamente contaba podría repitiendo los números 1, 2, 3, expresar con tan lejos ó por qué detenerse en este número? ¿No se

facilidad las más grandes cantidades?

Para dar peso á su opinión, dice Aristóteles que en

obras de que se cuente hasta diez. ¿Para qué,

dice, ir

Aristóteles. Este antiguo filósofo se admira en sus los comunes. Debemos la idea de esta Aritmética á

sión de los números tetrácticos, ó de su relación con

Este ejemplo basta para poder juzgar de la progre-

111. 112. 113. 120. 121. 122. 123. 130. 131. 132. etc.

Números tetrácticos

21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. etc.

Números comunes.

30. 31. 32. 33. 100. 101. 102. 103. 110

Números tetráctico

12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20.

Números comunes

2. 3. 10. 11. 12. 13. 20. 21, 22. 23.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11.

Números comunes.

MR. SAVERIEN

Números tetrácticos.

ca tetráctica, creyó que el cómputo se podía aún hacer

El ilustre Leibnitz, meditando sobre esta Aritméti-

NOVELAS CORTAS

para contárselo todo, y me he escapado. Luego me he tu padre le ballito y mi ovejita. Y yo he gritado: ¡yo soy el amo, bájate de ahí legañosa! Entonces Luisa me ha dado dejará todo á ella y á ti nada, y ahora que él no está aquí te encerraré en el cuarto oscuro, te pondré á pan y los muertos vendrán á cogerte, ¡feo, asqueroso! Entonces, yo he pensado huir en busca de papá cansado, me he sentado y me he dormido. ¿Dónde está bofetadas, y me ha dicho: ella es el ama,

-No tengas miedo, está lejos; además, como me lo has contado todo, ya no la llamaré. la ronda?

una fría sensación de malestar y sobresalto; todas sus Al entrar en su casa, Mateo experimentó de nuevo angustias reaparecieron, aislandole del resto del munpensó-un suelto al periódico, dejaré La criada estaba ya en la cama; podían ser las el niño al cuidado de María, y... concluiré de una vez. do. Mandaré-

Mateo encendió la luz de su cuartito de estudio, y abrió la ventana, por la que penetró un claro rayo de

anteriores, pensó Mateo que si entonces se hubiese 10h, no, el no los teníal y retrocediendo á épocas El niño miraba con curiosidad en derredor, y de Pero, ¿tú no tienes hijos? pronto preguntó:

casado, tal vez tendría un niño como Gino, y sus co-

sas irían de otra suerte.

-Gino.

-¡Oh, bravo! Con que Gino... Pero el niño hubo de arrepentirse.

LA BIBLIOTECA

No, no me llamo Gino; me llamo de otra ma-Bueno, llámate de otra manera, yo te quiero llamar

así. Con que decíamos quelibros con cromos, y que luego partiríamos, bueno, pues al pelo. ¿Has pasado

por este camino al venir?

—Si, por éste. Y en las figuras ¿qué hay? ¿Está la ronda?—preguntó bajando la voz medrosamente.

Mateo no contestó; de improviso, pensando que re-

gresaba á la casa adonde jamás pensara volver, se sintió acometido de un frío malestar; todas las angustias de unos momentos antes volvieron á acongojarle; cambiado de maneras; le miró fijamente, con timidez, olvidó al pequeño que llevaba en brazos, y pensó: ¿Por qué he prolongado mi agonía? El niño

advirtió vagamente que su amigo había y lleno también él de pensamientos. ¿Qué tenía aquel

señor que le llevaba en brazos? ¿Le engañaba? ¿Y si en lugar de llevarlo á su casa y darle libros con lámi-nas en colores le entregaba á la ronda?

En la minúscula mente, la ronda, aquel grupo invisible de soldados caminando de noche con paso unitenía algo de monstruoso, algo de más sutilmente horroroso que todos los demás intangibles fantasmas forme y cadencioso, con misterioso rumor de sables,

infantiles

FABIOLA

ni túnica de seda que recibimos en la última remesa de que no desmerece de la tela. oro del Asia. Nada se puede comparar con su belleza su hechura, que me ha costado mucho estudio y

sonrisa—¿qué deseas y qué tienes que alabar de tu trabajo? Y tú, Syra-interrumpió el ama con desdeñosa

siempre feliz, y nada de qué vanagloriarme tengo, porque no he hecho más que cumplir con mi obligación. Esta fué la modesta y sincera contestación de la doncella. No le agradó á la altiva señora, la cual le dijo: -Yo, nada deseo, noble señora, sino que

jeras da á elogiar, porque jamás se te oyen palabras lison-Se me figura, esclava, que no eres muy inclina-

criada y dirigidas á una ilustre dama acostumbrada á oirlas todo el día de labios finos y elocuentes? ¿Las creéis cuando *ellos* os las dicen, y no las despreciáis cuando salen de nosotras? Y ¿qué precio tendrían en boca de una pobre

no le permitía á Fabiola reprenderla. ¡Un sentimiento elevado en una esclava! Sus compañeras la miraron con despecho. La ira

tí una grande suma para que me sirvas como me plazca? Tengo el mismo derecho al servicio de tu lengua que al de tus manos; y si se me antoja ser alabada, adulada y cantada por tí, lo harás mal que te pese. mán—que eres mía, que te he comprado pagando por tí una grande suma para que me sirvas como me -¿Conque aun ignoras--contestó con altanero ade-

LA BIBLIOTECA

ni aun su vida le pertenece! clava tuviera otra voluntad que la de su ama, cuando Sería una idea nueva y bien extraña á fe, que una es-

todo, conservo una que todos los tesoros de un emperador no pueden comprar, ni los hierros de la esclavitud encadenar ni encerrar en límites de la vida. lo habéis comprado, y es propiedad vuestra. Pero, con salud, mis fuerzas, mi cuerpo, mi aliento. bre pero con dignidad; - mi vida os pertenece, y ade--Es verdad, señora—repuso Syra con mansedumcuanto con mi existencia se acaba; mi tiempo, mi Todo eso

-¿Y no me podrás decir que cosa es esa?

-; Un alma!

bra entiendes? propiedad.—¿Quieres explicarme lo que por esa pala por la primera vez á una esclava reclamar semejante ¡Un alma!—exclamó Fabiola asombrada de oir

asocia á la muerte; y que, por consiguiente, aborrece la adulacióa y detesta la mentira; mientras yo posea ese invisible don, no me es posible ni adular todo cuanto se asocia á ella, como la enfermedad huye con horror de la destrucción, y por instinto, de en medio de cosas mejores que las que me rodean; que suasión de que mi existencia está enlazada á la suya timiento interior que mora en mí y me inspira la perla esclava-pero por esa palabra entiendo aquel sen-Yo no sé componer frases filosóficas—respondió

sencillos como 0 y 1, en todos los cálculos reina un en la práctica de los números como en la Geometría, porque reducidos los números á los principios más

Esta idea de Leibnitz no tuvo séquito, y la Aritmémáticos se contentaron con hacer diferentes aplicaciones de la Aritmética común á los usos ordinarios de la vida civil. De aquí se han originado dos géneros tica binaria no ha hecho más progresos. Los mateorden maravilloso (1).

de aritméticas, á que han dado el nombre de Aritmé-La primera es el arte de contar con fichas ó tantos, tica de cálculo y Aritmética divinatoria

y consiste en disponer estas fichas de cierto modo que expresen números enteros ó quebrados; esta es una curiosidad aritmética que no contione novedad ninguna para el arte del cálculo.

(1) Memoria de la Academia Real de las Ciencias, año de 1703, pág. 107. Aritmética común. Todo consiste en exponerlas de

El mismo Leibnitz lo confiesa; la práctica con los diez es más breve, y los números son más cortos, y doce ó por diez y seis; pero asegura que el cálculo por dos, esto es, por 0 y 1, en compensación de ser más largo, es más fundamental para la Aritmética, y muy aun pretende que sería todavía más fácil contar por á propósito para facilitar nuevos descubrimientos, así

Lo mismo sucede con la Aritmética divinatoria, en que solo se trata de hacer algunas operaciones de la

Numidia, que se les suponía poseer. Una era negra, pero no de plantas, de sus usos medicinales y cosméticos y de gada, silenciosa y aplicada al cumplimiento de sus ras y jactanciosas de la menor cosa que hacían. Afra pasaba por muy experta en el conocimiento de las otros tal vez más peligrosos y nocivos, como filtros, bre de Graia. El de Syra, con que era conocida la tercera, indicaba su procedencia del Asia. Esta se distes lisonjas á su ama ó abogando por aquel de los tinguía por sus primorosos bordados, y era tan sosecia y pureza de su pronunciación, y se le daba el nomobligaciones, como las otras dos eran locuaces, lige-Graia están constantemente dirigiendo extravagansortilegios y ann venenos. Era la otra griega, escogi da por su buen gusto en hacer trajes, por la elegan como las de lo asiáticos; llamábase Afra, designándola por su nació raza degradada, sino de las de Abisinia y cuyas facciones son tan regulares LA BIBLIOTECA

pretendientes á su mano que las ha sobornado más hallarme en el triclinium cuando entréis, para presen ciar la impresión que producirá en los convidados -¡Cuánto daría mi noble ama -dijo la negra-po pródiga ó más recientemente.

para lograrle tan perfecto; pero estoy segura que ja ría á aspirar á tan alto honor. Me contentaría con ver desde la puerta el magnifico efecto, de esta admirable

un Ser Todopoderoso que llamará á cuenta los cuatro vientos del cielo y obligará á cada uno de ellos á res-tituir hasta el más imperceptible átomo de mi polvo

que haya diseminado; y este mismo cuerpo mío vol-

Muchos ensayos me ha costado

este nuevo stibium.'

LA BIBLIOTECA

dolores. ¿Quién era ella? ¿La madrastra? Juzgó oportuno dejar que el pequeño dijese cuanto quisiera sin

y el amo soy yo! Pero yo soy tu hermana. ¿Tú? ¡tú no me tocas nada; vete, vete á la calle, yo no te puedo con tu hermana; pero yo no quiero porque me araña, que yo soy malo; y papá entonces me grita, y yo tengo he arañado yo. Entonces viene ella y me pega y me enmamá manda aquí. ¡No, tú eres la hija de la doncella, cierra en lo oscuro. Después dice: juega con Laurita, poneáchillar, y dice que es el ama, y me pega y me encierra en lo oscuro. tú eres la hija de la doncella y yo soy el hijo de papá; ¿sabes? y dice que la sierpecilla es suya. Yo le digo: miedo, y no digo nada. Luego que sale papá, ella se ver, yo no te quiero! Entonces me araña y dice que la Yo soy el amo! Y ella dice. y yo el ama, porque -Cuando está papá ella se calla, ó dice riéndose

pido á la luz de la luna, algo cansado con aquel peso

El niño temblaba ligeramente. Mateo caminaba rá-

se para no perder la ocasión oportuna

pensó Mateo, meditando breves instantes, sin distraer-

-¿Lauretti? No conozco à nadie de ese apellido-

-Me llamo Gino Lauretti

pequeño cerebro, y quiso sacar partido.

Mateo adivinó el trabajo que se realizaba en aque

−¿Dónde está ahora la ronda?—preguntó con voz

NOVELAS CORTAS

trarnos con ella de manos á boca, y si tú no me dices

-No sé por dónde andará, pero podemos encon-

insólito, y nuevamente olvidado de sí.

-Conque te llamas Gino Lauretti. ¡Bravo! ¿Y tu

papá se llama Antonio?

-No; Andrés

--; Ah! ¿Andrés? ¿Y mamá?

Mamá se murió.

- ¿Quién es ella? ¿Laurita?

No, ella es Luisa, la madre de Laurita.

el padre de Gino la había hecho su mujer. para asegurarse de si ella era todavía criada, ó de si -¿Lleva delantal blanco ella? preguntó

-Lo lleva cuando hay gente de fuera

el ama; y se ha puesto á correr por encima de las sidará en volver. Entonces Laurita ha dicho: ahora soy -Perfectamente. ¿Y qué más? -Papá se ha marchado el otro día diciendo que tar-

llas golpeándolas con la fusta, y me ha cogido mi ca-

ella me pega. ¡Yo no la quiero!

Había en las palabras del niño toda una historia de

Mateo escuchaba atentamente, caminando mientras.

no es verdad, no es verdad! Es fea Laurita, y también

Ella dice que Laurita es mi hermana; ¡pero

niño con energía, é irguiendose, y sus grandes ojos

¡No los tengo! ¡no, no los tengo!—exclamó el

Mateo comenzó á vislumbrar la cosa aunque confu-

-¿Y los hermanitos y las hermanitas?

Fi

lo escucha de quien los tiene? Yo sé que han sido verdades, y no engaños aparentes.

FIN DEL ACTO PRIMERO

De que

y no puede ser mentira es mal que á mí me

Por lo menos, ya confiesas y los sientes

LAUR Si me estás dando tormento

FÉL.

Si tanto aprietan fingidos, ciertos, ¿qué?...

Mi señor viene

CEL. LAUR Vete por aquesa puerta

puerta á la calle esotro cuarto, pues tiene

Dí, ¿cómo

que quiero verte esta noche, aunque de Nise me acuerde,

Ay, Laura, cuánto te engañas! Ay, cuánto me agravias, Félix Ay, cuánto no sirve una

que dos puertas tiene!

y entretuveme con ella, hasta que el sol mismo ví una estrella, que se va, á todo un sol que amanece? Yo así, que ciego vivía Eso no; pues si me doy adoraba lo que vía, como ciego, imaginaba amor; mas jay de mí! sumiendo que era asi entendida contigo no ví al sol, cuando no te amaba

á llamar, y estás con ella, ¿quién será el sol ó la estrella? ¿Cuya es la noche ó el día? ¡Vive Dios, Laura, que son y ella de día te envía á llamar, y estás con que Nise fué mi sol digo, y que yo su estrella soy. contigo la noche fria, Pruébolo, pues si yo esto;

pues es el mayor desaire del duelo de las mujeres, confesar sus celos, donde ¿Qué más desengaños quieres de lo que cuenta de mí, que un rayo me dé la muerte, desde que á Ocaña viniste! engaños tuyos, y plegue al cielo, que si la he visto, cuchar que ella lo cuente,

HISTORIA DE LA ARITMÉTICA

que Syra expresaba, mostraban en sus gestos su es-

FABIOLA

—¿Dónde has aprendido esas demencias? ¿Quién te ha enseñado á hablar de ese modo? Yo, que he estu-

Fabiola misma estaba sorprendida; pero recobrando

bien pronto su altivez, exclamó con visible enojo:

túpido asombro de la presunción de su compañera

diado tantos años, estoy persuadida de que todas esas

ideas de una existencia espiritual, son sueños de poe-

tas o sofistas, y por tales las desprecio. Y tú, esclava ignorante é iliterata, ¿pretenderás saber más que tu

ama? ¿ó crees, en efecto, que cuando tu cadáver vaya

para ser como los suyos convertido por una hoguera común é ignominiosa en cenizas, que mezcladas todas

cesso de la embriaguez ó de resultas de los azotes.

los esclavos

aumentar el montón de

tarás y volverás á gozar de una vida contenta y de

juntas serán luego arrojadas en una zanja, tú resuci-

moriar, como dice uno de vuestros

Non onnis entera libertad?

poetas, replicó la esclava extranjera, modestamente, pero con una expresiva y fervorosa mirada que des-

concertó á su ama. Espero, y me propongo sobrevivir á todo eso. Más aún; creo y sé que una mano me recogerá de esa zanja, que tan al vivo habéis pintado, cada carbonizado pedazo de mi cuerpo, y que existe

34 -

¿De qué lo sabes?

porque de los males suele decirse, Félix, que fueron

orque siempre adivinaron dijeron verdad siempre.

FEL.

LAUR. FÉL. LAUR. Como quisieres Yo querré desenojada... A verme esta noche vuelve

cilmente el área de las superficies y la solidez de todos los cuerpos, buscando la suma de elementos que los componen, los cuales forman una progresión cuya

Sin duda que no hay cosa más especiosa que este geométrica, formando de su unión un triángulo que uso de las progresiones; pero más ingenioso es todaventó éste juntar las dos progresiones aritmética via el que hacía de ellas en 1644 el gran Pascal. diferencia es infinitamente pequeña.

llamó triángulo aritmético, el cual tiene diferentes propiedades excelentes, siendo la principal de ellas el dar Estas invenciones empeñaron á muchos matemáticos en el estudio de las razones de los números á fin el año de 1687 publicó una Aritmética con el título de profesor de Matecillo este arte por medio de solo tres caracteres, y en máticas en Ginebra, creyó que podría hacer más sen-Aritmética tetráctica, llamándola así porque solo se sirve de los caracteres 1, 2, 3 y 0, y no cuenta más calculada la combinación de los números de facilitar el cálculo. Mr. Weigel,

Con estos solos caracteres hace Weigel las mismas operaciones que se hacen con diez; esto es, la adición, la sustracción, la multiplicación y la división, ó lo que es lo mismo, sumar, restar, multiplicar y partir. Todo el arte de esta Aritmética consiste en mudar los números comunes en números tetrácticos, como se hace fácilmente por la comparación siguiente: en la Aritmética común.

que hasta cuatro, como nosotros contamos hasta diez